

# La reaparición de lo público

## Experiencias de habitación durante el

### posterremoto

[THE REAPPEARANCE OF PUBLIC MATTERSHOUSING EXPERIENCES DURING THE POST EARTHQUAKE PERIOD]

ALEJANDRO CRISPIANI & TOMÁS ERRÁZURIZ\*

Resumen: Desde comienzos del siglo XX, la casa y el espacio doméstico han sufrido una serie de transformaciones tecnológicas, programáticas y tipológicas en concordancia con los cambios en las prácticas del habitar. Estas van desde su progresiva conexión a redes de servicios (agua, gas, teléfono, internet, etc.), hasta el cambio en el número y proporción de los recintos, en la relación con el espacio de la calle, o la incorporación de nuevos artefactos y tecnologías. Una de las consecuencias principales de esta transformación ha sido el reforzamiento del espacio privado e íntimo como escenario de lo doméstico en desmedro de otros modos de habitar más permeables al espacio público.

El presente artículo busca comprender cómo la inutilización de estos espacios generada por el último terremoto ocurrido en Chile el 27 de febrero de 2010, puso en cuestionamiento esta condición compacta, autónoma y multifuncional del hogar y obligó a sus moradores a (re)descubrir otros espacios y prácticas que dependen del ámbito público. En el estallido de las categorías público/privado que sigue al terremoto y a la destrucción de partes enteras de la ciudad, como se vio en Concepción o en Talca, los comportamientos urbanos y los espacios asociados a ellos también se trizaron y se desmoronaron, dando lugar a un orden urbano nuevo y transitorio, en el que convivieron situaciones aparentemente contradictorias. Ante el conocido cierre de barrios protagonizado por vecinos, el temor de los saqueos y la *privatización* de la calle, este artículo tiene por foco la contracara de esta situación que tuvo lugar en el mismo momento y casi en la misma geografía. Se trata de la aparición de otra idea de “casa”, más permeable a lo público y en gran medida obligada a los usos compartidos, borrando las fronteras tradicionales (establecidas, de hecho, por la ley) que separan a los habitantes de la ciudad.

Palabras clave: espacio público, espacio privado, terremoto, siglo XX.

*Abstract: Since the early XIX century, both house and domestic space have gone through a series of technological, programmatic and typological transformations in accordance with the changes in dwelling practices. These range from their progressive connection to utility networks (water, telephone, gas internet, etc.) to the change in number and proportion of places, in their relation with street space or the integration of new devices and technologies. One of the main consequences of this transformation has been the emphasis in private and intimate space as scenario for domestic matters with detriment to different ways of dwelling which are more permeable to public space.*

*This article intends to understand how the nonuse of these spaces caused by the last earthquake that shook Chile on February 27th, 2010 questioned this compact, autonomous and multipurpose housing condition forcing its dwellers to (re)discover more spaces and practices that depend on the public scope. In the outburst of public/private categories after the earthquake and destruction of entire zones in the city as in Concepcion or Talca, urban conducts and their related spaces also damaged and tumbled down causing a new and transitory urban order where apparently contradictory situations cohabit. Because of the obvious enclosing of neighborhoods by residents, the fear for pillage and the privatization of streets, this article is focused on the counterpart of this situation which took place in the same place and nearly same geography. It is about the appearance of the idea of a “house” that is more permeable to the public sphere and, to a great extent, forced to shared uses, eradicating traditional boundaries (established, in fact, by law) that divide citizens.*

*Key words: public space, private space, XIX century.*

\*  
Alejandro Crispiani  
Profesor Pontificia Universidad Católica de Chile  
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo  
Escuela de Arquitectura  
Santiago, Chile

\*  
Tomás Errázuriz  
Profesor Universidad Católica del Maule  
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas  
Escuela de Sociología  
Talca, Chile



#### LA CONSTRUCCIÓN DEL HABITAR URBANO MODERNO

La casa y la cultura doméstica en las ciudades han experimentado transformaciones profundas desde el siglo XX en adelante. Si bien muchos de estos cambios hicieron su aparición en tiempos previos, fue durante este último siglo cuando se extendieron a la mayoría de los hogares favoreciendo nuevas prácticas y costumbres de habitación. A continuación se revisarán tres procesos que resultan especialmente relevantes en el contexto de esta investigación: la especialización de los recintos, la conexión a redes de servicios y mecanización del hogar y el fortalecimiento de la privacidad e intimidad.

Hoy en día, en la mayoría de las casas, la vida doméstica se organiza en torno a diferentes recintos. Cada uno de estos acoge ciertos usos y significados específicos y existen diversas convenciones que ordenan su espacialidad y localización dentro del programa arquitectónico. Cuando vamos a arrendar o comprar una casa establecemos entre los principales criterios de selección, que esta cumpla al menos con el mínimo de piezas que consideramos indispensable para acoger nuestro quehacer cotidiano. Sobre una base común prácticamente inamovible (baño, cocina y una habitación) se ensayan innumerables posibilidades. Cada uno de estos recintos acoge una función particular y por tanto, adquiere una materialidad y una carga simbólica determinada y diferenciada de los otros espacios de la casa (Busch, 1999; Cooper Marcus, 1995; Gallagher, 2005). Esta especialización de recintos al interior de la casa es un fenómeno propiamente moderno que se ha consolidado durante el transcurso de los últimos tres o cuatro siglos. Separar al grupo familiar para evitar la promiscuidad, aislar el espacio de los alimentos y de las necesidades fisiológicas y proteger la privacidad e intimidad son las cartas fundamentales del *discurso civilizador*.

El segundo proceso que define el modo de habitar contemporáneo es la conexión a redes de servicios y la progresiva mecanización del hogar. Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, la casa comienza

a depender para su funcionamiento de distintas redes de flujo constante, principalmente de suministro de agua y energía. Siegfried Giedion (1969), quien reflexiona extensamente sobre la mecanización del espacio doméstico, sugiere que la casa moderna comparte con la fábrica un rasgo esencial. Ambas aspiran a una organización más eficiente y a disminuir la cantidad de mano de obra asociada a las labores que en ellas se desempeña. Con la mecanización de muchas de las tareas de aseo y mantención de la casa, los empleados se reducen y las mujeres —tradicionalmente encargadas de estas labores— disminuyen su carga de trabajo y ganan nuevos espacios de libertad.

Esta multiplicidad de conexiones y redes condicionan a la casa a una posición incierta entre la autonomía y la dependencia. La casa y la rutina doméstica ganan en autonomía con respecto a su contexto inmediato. Ya no es necesario ir a buscar leña, ni salir para hacer las necesidades básicas o para ir a buscar agua, tampoco es indispensable ver a otra persona para sostener una conversación. Ni siquiera se necesita comprar el diario o hablar con los vecinos para conocer lo que está sucediendo. Basta con navegar por internet, ver la televisión o escuchar la radio. Bajo estas circunstancias, resulta cada vez más habitual durante las últimas décadas la imagen de personas sedentarias que eligen recluírse en sus casas y que pueden incluso optar por cortar toda interacción social. A través de internet o telefónicamente pagan las cuentas, compran alimentos y se informan del mundo exterior. Esta autonomía tiene su revés en el alto grado de dependencia que se genera para con el funcionamiento de estas redes de servicios, cuya interrupción cuestiona y desestructura absolutamente el ciclo de la rutina doméstica.

Pero no solo la creciente autonomía de la vivienda refuerza el espacio interior y la vida íntima. Otros procesos culturales como la progresiva separación entre la esfera de lo público y lo privado, la creciente importancia de la psicología en la vida contemporánea y la crisis de la vida pública (Sennet, 2002) también colaboran en este proceso.



La casa se cierra al exterior con rejas, muros y sistemas de seguridad que garantizan el control de todo lo que entra y sale. El espacio del hogar y la vida íntima se vuelve cada vez más un refugio aislado, un abrigo cerrado en donde el cuerpo descansa del control y la opresión de un espacio público que se construye como *ciudad perfecta* (De Certeau, 2006: 148). El *domicilio*, como lo denomina Humberto Giannini (2004: 32) representa un *estado del alma*, un lugar para despojarse de imposiciones y más caras, un resguardo de la dispersión de la calle y de la enajenación del trabajo.

Ahora bien, la intimidad no es una condición indiferenciada al interior del hogar. La especialización de los recintos ha multiplicado los umbrales y con ello ha favorecido una geografía de la intimidad dentro de propia la casa. “Las habitaciones, a imagen de las células de un organismo, poseen su propia envoltura, su propia piel, su propia boca” (Bonnin, 2007: 36). Ahí una persona puede encontrar refugio y descanso del resto del grupo familiar. Esta búsqueda de intimidad y privacidad dentro del núcleo familiar es un rasgo característico del habitar contemporáneo, que se manifiesta ya en los escondites secretos de los niños, en la demanda por la pieza solo del adolescente o en la reserva de la pareja (Cooper Marcus, 1995).

#### LA FRACTURA

¿Qué sucede cuando las certezas y seguridades sobre las cuales se construye el habitar moderno se cuestionan o sencillamente se derrumban? ¿Qué consecuencias tiene la repentina e inesperada reducción o desapa-

rición de los recintos habitables, el desabastecimiento de las redes de servicio, la inutilización de las tecnologías domésticas y la exposición de los espacios de intimidad?

El terremoto de 8,8 grados en la escala de Richter que afectó la zona centro-sur de Chile el 27 de febrero del año 2010 constituye un testimonio excepcionalmente ilustrativo para reflexionar en torno a estas preguntas en el contexto urbano. Naturalmente y, en consonancia con las traumáticas pérdidas materiales y humanas, los discursos e imágenes que predominan durante las semanas que siguen a este evento refuerzan el estado de catástrofe y la necesidad de la vuelta a la normalidad, a través de la restitución de servicios básicos, el aseguramiento de un techo para el invierno, la remoción de escombros y el regreso al trabajo. A más de tres años, es necesario abrir nuevas perspectivas de análisis que permitan comprender este fenómeno de destrucción y trauma trascendiendo la primera aproximación desde la emergencia.

Las dos capitales de las regiones más afectadas, Talca y Concepción, sufrieron cuantiosos daños materiales y humanos que trastocaron profundamente las condiciones del habitar. Debido a la gran cantidad de construcciones en adobe (que en un 90 % sufrieron daños de consideración), Talca fue la ciudad más afectada, con más de diez mil familias damnificadas, concentradas la mayoría en la zona del casco histórico (Letelier y Boyco, 2011). La arquitectura que por años había cobijado la vida íntima de varias generaciones, se tornaba repentinamente ame-

nazante y hostil. Independiente de si la casa había sufrido o no daños estructurales, muchos decidieron armar carpas, sacar camas y muebles, y trasladar la vida doméstica al patio o a la calle. Entre quienes siguieron usando la casa fue frecuente la reducción del espacio habitable, ya fuese porque partes de la casa habían colapsado, porque se concentraron la actividades en aquellas zonas que se estableció de mayor seguridad (vías de escape, mayor resistencia de las estructuras, etc.) o simplemente porque aumentaba el número de residentes. En medio de fuertes réplicas y la incertidumbre, los padres preferían dormir junto a los hijos, familias extendidas o divididas volvían a juntarse bajo un mismo techo, y muchos de lo que habían perdido todo llegaban a casas ajenas en calidad de allegados.

A la incertidumbre de un nuevo movimiento telúrico se sumaba la falta de información. Acostumbrados a conocer lo que estaba sucediendo más allá de su radio cotidiano a través de variados medios de prensa, el terremoto suspendió las comunicaciones obligando a buscar nuevas estrategias. La información que corría de boca en boca, lo que se dice o comenta en el barrio, lo que alguien había visto o escuchado constituían los medios privilegiados. La posibilidad de acceder a un medio formal como las emisiones de la única radio que siguió transmitiendo (Radio Paloma) era motivo de reunión y expectativa colectiva. El rumor de los saqueos fue probablemente el que circuló más rápido, despertando el instinto de autoprotección y defensa entre vecinos, quienes ante la desprotección de sus bienes se organizaron eficientemente, implementaron turnos de vigilancia y delimitaron los contornos del barrio e identificaron a sus residentes.

Aunque los niveles de daño no fueron homogéneos, la dislocación de la rutina doméstica sí fue generalizada, impactando a todos los hogares del área afectada (Crispiani, 2011). El corte total del abastecimiento de agua potable y energía eléctrica se produjo inmediatamente después del terremoto y se extendió durante toda la primera semana en la mayor parte de la ciudad. Las personas que no contaban con reservas de agua recurrieron a pozos, acequias, ríos o a vecinos con piscina, en fin, cualquier fuente disponible que asegurara una mínima cuota para el aseo personal, el lavado de platos, la cocción y el uso ocasional del baño. La necesaria racionalización del recurso obligaba a bajar los estándares de limpieza, reutilizar las aguas y asistirse en las labores de aseo personal.

Junto con el agua, también los alimentos se volvieron una preocupación esencial. Los refrigeradores acabaron perdiendo el frío, la gente echó a la parrilla las carnes y regaló aquello que no alcanzaría a comer. Frente al

cierre indefinido de los supermercados, los almacenes de barrio que quedaban en pie, la familia y los vecinos eran los nuevos proveedores. Por su parte, el trueque, el obsequio o la compra bajo un rango de precios inusualmente flexible eran las modalidades de adquisición. La optimización de los escasos combustibles y alimentos, y la reducción de las actividades personales o individuales en la rutina diaria convirtió el cocinar y el comer en situaciones preferentemente colectivas al interior de la propiedad o en el barrio a través de ollas comunes.

Las casas se apagaban con la caída del sol y bajo la penumbra de las velas o alrededor de una fogata se reunían familia, amigos, vecinos y hasta desconocidos. Sin televisión, ni computadores o celulares, sin luz suficiente para leer o trabajar se abría un espacio llano y libre para la conversación. Volver a tener tiempo para el platicar distendido con la familia, hablar con aquel vecino a quien solo se conocía de saludo, saber qué había sido de familiares o amigos a quienes se había dejado de ver; el quiebre de la rutina, los nuevos escenarios del encuentro y un motivo en común para romper el hielo llevaron la conversación hasta lugares, personas y temas que difícilmente habría sido posible alcanzar en circunstancias normales.

Los testimonios al respecto son innumerables y con infinitos matices, de acuerdo con grado de destrucción de las casas y también del sector social de los habitantes. Este espacio público que reaparece en el medio de la destrucción está marcado por características que le son propias y que lo hacen completamente distinto del espacio público de los entornos cons-





truidos. En primer lugar, apenas acoge la idea de una sociedad que se mira a sí misma tanto como a su futuro, no es el escenario donde se representa el presente y en alguna medida también un posible proyecto, como el espacio público tradicional. Acoge el momento de la emergencia y un conjunto de lazos sociales nuevos, quizás subyacentes, que adquieren una gran fuerza que se sabe fugaz. A pesar de la riqueza de estos lazos, lo que en definitiva se pretende de este nuevo espacio es su desaparición y *la vuelta a la normalidad*. Tampoco podría decirse de él que es público en estado puro. Las calles y plazas de la ciudad terremoteada se vuelven posibles lugares de acampe, lugares donde instalar una provisoria privacidad doméstica. Lo ocurrido, por ejemplo, en el barrio de Santa Ana, en Talca, con muchas viviendas de adobe, nos da una idea de ello. Habiendo tenido que abandonar los espacios habitables de las viviendas, pero frente al temor de un saqueo, tuvieron que desdoblarse el lugar donde pasar la emergencia. Según una vecina: “La gente no se fue, se quedó cuidando sus pertenencias, lo poco y nada que les quedaba. Prefirieron quedarse ahí dentro, en los patios, o afuera en la carpa, donde por lo general estaban los jóvenes.” Este espacio doméstico escindido, con sus insalvables inconvenientes y sus elevadas dosis de temor, tenía algo atractivo, que luego la propia vecina echará en falta:

Toda la gente armaba carpa en la calle. Entonces todo se hacía ahí, en la calle y lo que hacíamos eran fogatas en las noches y nos reuníamos como para conversar, para echar la talla, como para hacerlo no sé... más simpático, para pasar la noche y estar ahí en el momento de ir a acostarse sin luz. Entonces por eso hacíamos unas tremendas fogatas y ahí conversábamos (M. Pérez, 11 de abril, 2012).

#### EL RESURGIMIENTO DEL HOMBRE PÚBLICO

La palabra catástrofe viene del griego *kata* (hacia abajo) y *strofe* (*voltear*), es decir: voltear hacia abajo, poner algo en sentido contrario. Los griegos no usaban esta palabra para describir un desastre natural sino para aquel momento inesperado en que se produce el desenlace de una comedia o tragedia en el teatro. Aunque hoy es im-

posible desvestir a la catástrofe de su carga adversa, resulta interesante complementar esta aproximación con otra más cercana al sentido original de la palabra como cambio de dirección, inversión del orden establecido, que si bien puede generar sufrimiento e incertidumbre, también es capaz de ofrecer una lectura distinta, una mirada renovadora y liberadora. En su estudio sobre el deterioro, Kevin Lynch (2005) se refiere a la necesidad evitar aquella fantasía en que las cosas se preservan intactas y asumir e incorporar la degradación como parte integral y necesaria en nuestras vidas. Señala que existe en este ámbito un atractivo escondido que lleva a una cierta fascinación por la destrucción y el desorden.

El desorden destroza nuestros modelos, pero proporciona material para otros nuevos y nosotros somos creadores de modelos. El deterioro está lleno de nuevas formas y lleva señales sutiles de su origen y de su anterior uso. Sus ambigüedades son poéticas (Lynch, 2005:163).

Así como nuestra sociedad segrega y evita todo aquello que guarda relación con el deterioro y la muerte de las personas (Elias, 2011), también la destrucción de la estructuras de la vida cotidiana se afronta irreflexivamente bajo la urgencia de la restitución del orden. El terremoto es una prueba de esto. La crisis que representa la destrucción o inhabilitación de la casa y el quiebre de la rutina doméstica constituye no solo motivo de

ansiedad e incertidumbre para los residentes, también abre un espacio de creación, de nuevas prácticas y costumbres que pueden revelar ámbitos desconocidos u olvidados.

Como contrapartida a la tesis de Richard Sennet (2002) sobre el declive del hombre público, la desarticulación del espacio doméstico, garante fundamental de identidad individual, favorece un resurgimiento del hombre público, aunque se trate de un resurgimiento momentáneo, destinado a desaparecer en cuanto la ciudad vuelva al orden en que se sustenta. El hogar como espacio de control y seguridad que provee todo lo indispensable para cubrir las necesidades básicas se vuelve repentinamente inútil y sus moradores que se refugiaban al interior deben salir, conseguir alimentos, agua, combustibles e información. La escasez de bienes obliga a nuevas prácticas que aseguren un consumo racional y cuidado de los recursos, al tiempo que surgen nuevos espacios de intercambio, solidaridad y conflicto. El desabastecimiento eléctrico, por su parte, y la imposibilidad de literalmente encender espacios personales o de interacción no presencial (televisión, computadores, celulares, etc.), que ocupan hoy parte fundamental de nuestra rutina, favorecen la conversación y la interacción social cara a cara. Por último, las dificultades o imposibilidad de disponer de aquella privacidad e intimidad por parte de la familia con respecto a los vecinos o del propio individuo respecto de su grupo familiar abren nuevas posibilidades de conocer al otro en ámbitos distintos al habitual.

Las nuevas/antiguas formas de sociabilidad que surgen durante este interludio fortalecen el sentimiento de identidad de grupo y extienden las redes sociales en el contexto cercano de la familia y el barrio. Se construye así un nuevo espacio público y un nuevo ámbito de lo público donde lo colectivo vuelve a adquirir un lugar central.

**Alejandro Gabriel Crispiani** es arquitecto de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina (1984) y doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina (2009). Ha sido docente de la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Torcuato Di Tella (Argentina). Actualmente se desempeña como profesor e investigador en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es editor en jefe de Ediciones ARQ. Se ha especializado en temas de arte y arquitectura contemporánea en América Latina. Ha publicado en medios editoriales de Argentina, Chile, España, Francia, Italia, Estados Unidos y Croacia. Es autor del libro *Objetos para transformar el mundo. Trayectorias del arte concreto/invencción* (Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes, Ediciones ARQ y Prometeo 3010, Buenos Aires, 2010).

**Tomás Errázuriz** es historiador y doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se desempeña como subdirector del Núcleo Milenio Centro de Estudios Urbano-Territoriales CEUT y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica del Maule. Se ha especializado en historia urbana y estudios del transporte y la movilidad en América Latina. Sus investigaciones han contado con el apoyo de la Guggenheim Foundation, T2M, Conicyt, Iniciativa Científica Milenio, Mecesus y Fondart, entre otros. Actualmente es coinvestigador en un proyecto Fondecyt sobre los efectos de la destrucción en la experiencia del habitar e investigador responsable en otro sobre movilidad urbana en ciudades intermedias. Ha publicado artículos en diversas revistas nacionales y extranjeras, es coeditor de la colección *Mobility in History* de la International Association for the History of Transport, Traffic and Mobility, y autor del libro *Luis Ladrón de Guevara. Fotografía e industria en Chile*.

**Alejandro Gabriel Crispiani** is an architect from the National University of La Plata, Argentina (1984) and has a PhD in Human and Social Sciences from the National University of Quilmes, Argentina (2009). Crispiani has worked as a professor at the National University of La Plata, University of Buenos Aires and Torcuato Di Tella University (Argentina). At present, he works as a professor and researcher at the School of Architecture of the Pontifical Catholic University of Chile. He is editor in chief of Ediciones ARQ and has specialized in subjects such as art and contemporary architecture in Latin America. His work has been published in Argentina, Chile, Spain, France, Italy, United States and Croatia. He is author of the book *Objetos para transformar el mundo. Trayectorias del arte concreto/invencción* (Ediciones of the National University of Quilmes, Ediciones ARQ and Prometeo 3010, Buenos Aires)

**Tomás Errázuriz** is an historian and PhD in Architecture and Urban Studies from the Pontifical Catholic University of Chile. He works as an assistant director of Núcleo Milenio Centro de Estudios Urbano-Territoriales (CEUT) and professor of the Faculty of Social and Economic Sciences at the Catholic University of Maule. He has specialized in urban history and transport studies and mobility in Latin America. His research work has been supported by Guggenheim Foundation, T2M, Conicyt, Scientific Initiative Milenio, Mecesus and Fondart among others. At present, he is a co-researcher in a Fondecyt project on the effects over the destruction on the dwelling experience and researcher in charge of a project on urban mobility in intermediate cities. His articles have been published in magazines on a local and international level. He is co-editor of the collection *Mobility in History* of the International Association for the History of Transport, Traffic and Mobility and author of the book *Luis Ladrón de Guevara. Fotografía e industria en Chile* (Ladrón de Guevara. Photography and industry in Chile).



#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

El estudio se enmarca dentro del proyecto Fondecyt 1120406, "Espacio público/espacio privado. Destrucción y reconfiguración de los límites cotidianos del habitar en la experiencia postterremoto". Además cuenta con el apoyo del Núcleo CEUT del programa ICM del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.

Bonnin, Philippe. "El umbral de la casa: dispositivos y rituales en los fundamentos de una topología social" en Calatraba, Juan y González, Antonio eds. *La ciudad: paraíso y conflicto*, Madrid, Abada Editores, 2007, pp. 17-42.

Busch, Akiko. *Geography of home. Writings on where we live*, New York, Princeton Architectural Press, 1999.

Cooper Marcus, Clare. *House as a mirror of self. Exploring the deeper meaning of home*, Berkeley, California, ConariPress, 1995.

Crispiani, Alejandro. "Terremoto en Chile: el reverso de la arquitectura", *Block. Revista de Cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio*, número 8, marzo de 2011, pp. 81-88.

De Certeau, Michel; Luce Giard y Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*, México, Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 2006.

Elias, Norbert. *La soledad de los moribundos*, México, D.F., FCE, 2011.

Gallagher, Winifred. *House thinking: a room-by-room look at how we live*. New York, Harper Collins Publishers, 2005.

Giannini, Humberto. *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Santiago, Editorial Universitaria, 2004.

Giedion, Siegfried. *Mechanization takes command. A contribution to anonymous history*, New York, The Norton Library, 1969.

Hidalgo, Rodrigo; Tomás Errázuriz y Rodrigo Booth. "Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago: instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920)", *Historia* (Santiago), dic. 2005, vol. 38, no.2, pp. 327-366.

Letelier, Francisco y Patricia Boyco. *Talca postterremoto: una ciudad en disputa. Modelo de reconstrucción, mercado inmobiliario y ciudadanía*, Santiago, Ediciones Sur, 2011.

Lynch, Kevin. *Echar a perder. Un análisis del deterioro*, Barcelona, Gustavo Gili, 2005.

Rybczynski, Witold. *Home: a short history of an idea*, Virginia, Viking Penguin, 1986.

Sennet, Richard. *El declive del hombre público*, Barcelona, Ediciones Península, 2002.

#### FUENTES

Diario El Centro (Talca)

Diario El Sur (Concepción)

Entrevistas a residentes afectados por el terremoto en el barrio Santa Ana Talca, realizadas por las tesis ICM-CEUT Vania Reyes y Elvira Valdivieso.